

ABC de fragancia: virtudes

por Kerstin Anderas-Lundquist

Versión Reina-Valera 1960 © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960.
Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988.

AMOR. Para mí el amor es el círculo que lo encierra todo. Mi vida comienza y termina con amor. Aunque cumpla todo lo demás de esta lista, si no tengo amor, de nada me sirve. Una vida sin amor es como metal que resuena o címbalo que retiñe. Sin amor, mi vida no será un aroma fragante sino un hedor repugnante.

«Ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados» (1 Pedro 4:8).

María de Betania nos ha dejado ejemplo de un amor extravagante. En Juan 12:1-8 leemos cómo expresó su amor a Jesús.

BONDAD. ¿Verdad que es refrescante el contacto con personas buenas? Seamos buenos; tratemos con bondad a nuestro prójimo. La bondad es uno de los componentes del fruto del Espíritu Santo (Gálatas 5:22). El diccionario Pequeño Larousse define la bondad como «inclinación natural a hacer el bien». Lo más natural para el cristiano es que sea bueno.

«Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mateo 5:16).

Rut la moabita fue amorosa y considerada con su suegra. El libro de Rut es el relato de esta mujer bondadosa que escogió identificarse con el pueblo de Dios, y que llegó a ser parte de la genealogía de Jesús.

COMPASIÓN. Sentir compasión por los desventurados es tener «el corazón» de Cristo. Misericordia, clemencia, humanidad, caridad, conmiseración, ternura... esto y mucho más describe a nuestro Salvador y su corazón compasivo. Cuando Él vio las multitudes, **«tuvo compasión de ellas** porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor» (Mateo 9:36). Una vez la gente había pasado tres días con Él, y no tenían qué comer. Jesús no quiso enviar a las multitudes en ayunas a sus casas e hizo un milagro para alimentarlas (Marcos 8:2-8). Con esa clase de compasión emanamos la fragancia de Cristo.

Bernabé fue un hombre compasivo. Su nombre era José; pero los discípulos le pusieron Bernabé, que significa «hijo de consolación».

«Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe» (Hechos 11:24).

DADIVOSIDAD. Quisiera que en mi lápida se escribiera que fui una persona generosa. Dios es el máximo ejemplo de generosidad, en que «no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros». Viendo esta magnánima expresión de dadivosidad, Pablo pregunta: «¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?» (Romanos 8:32). Cada vez que «damos», sembramos, y la siembra, trae cosecha.

«El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará» (2 Corintios 9:6).

«Dios ama al dador alegre» (2 Corintios 9:7).

Dorcas es ejemplo de una mujer dadivosa. **«Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que traducido quiere decir, Dorcas. Esta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía»** (Hechos 9:36).

ENTUSIASMO. El entusiasmo es fervor, pasión, frenesí, admiración. Significa «tener a Dios dentro». Cuando Él rige es lógico que seamos entusiastas. Lo contrario es apatía, desidia, frialdad. Una persona entusiasta inspira a su prójimo. Mi deseo profundo es inspirar a otros a servir al Señor, buscar primeramente el reino de Dios, y vivir en santidad.

Lo que más me entusiasma es esta realidad: «Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, **sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos»** (Romanos 14:7,8).

Pedro es el personaje que será ejemplo de entusiasmo. Durante los años que anduvo con Jesús se nota su entusiasmo. Después del día de Pentecostés fue el líder de la Iglesia. Cuando las autoridades le prohibieron que predicara el evangelio, su respuesta fue: **«no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído»**, aunque eso significara encarcelamiento. (Hechos 4:20; 5:29)

FIDELIDAD. Una persona fiel es leal y constante; alguien en quien se puede confiar. Tal persona cumple lo que promete; es honrada y cumplida en su centro de trabajo; es alguien en quien su familia puede depender. Jesús dijo que el «que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel» (Lucas 16:10). Con esa clase de fidelidad quiero emanar la fragancia de Cristo.

«Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida» (Apocalipsis 2:10).

Noé es uno de los muchos ejemplos de fidelidad que tenemos en la Escrituras. En medio de una generación malvada y perversa fue fiel a Dios

«Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová. ... Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé» (Génesis 6:8,9).

«Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe» (Hebreos 11:7).

GRATITUD. Un corazón agradecido es un corazón alegre. Una forma de expresar nuestra gratitud a Dios es por medio de la alabanza.

«Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. Servid a Jehová con alegría; venid ante su presencia con regocijo. Reconoced que Jehová es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre. Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones» (Salmo 100).

Josafat es el personaje bíblico que usaremos como ejemplo de gratitud. Josafat fue un rey de paz, un hombre piadoso que «buscó a Jehová en todo». Josafat ganó una batalla con alabanza (2 Crónicas 20:1-30). La alabanza es la máxima expresión de gratitud a Dios.

HUMILDAD. La humildad es ausencia completa de orgullo y presunción. En Romanos 12:3, Pablo nos exhorta a no tener más alto concepto de nosotros mismos que el que es debido. Jesús dijo que el que se enaltece será humillado, pero el que se humilla, será enaltecido. Nuestro Salvador se humilló hasta lo sumo, y nuestro gran deseo debe ser glorificarlo. No podemos emitir su aroma con un corazón orgulloso; por tanto, con toda humildad aceptemos el «asiento» que Dios nos agine, sea el primero o el último (Lucas 14:7-11).

«Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros» (Filipenses 2:3,4).

Moisés es nuestro ejemplo de humildad. En Números 12:3 vemos que fue el hombre más humilde (manso) de la tierra. Él escogió vivir con su pueblo antes de gozar de las riquezas de Egipto. Cuando Aarón y María se quejaron contra él, esto es lo que Dios dijo:

«Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él. No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová. ¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?» (Números 12:6-8).

INTEGRIDAD. Una persona íntegra es recta y honesta. Honramos el nombre de Dios y emitimos la fragancia de Cristo al obrar con integridad en todos nuestros negocios. Dios abomina las pesas y las medidas falsas (Proverbios 20:10). Cueste lo que cueste, debemos ser honrados en todo lo que hagamos, porque **«mejor es el pobre que camina en su integridad, que el de perversos caminos y rico» (Proverbios 28:6).**

«Porque sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad» (Salmo 84:11).

Pablo, un hombre instruido a los pies de Gamaliel, fiero perseguidor de la Iglesia, se convierte a ser tan dedicado a Cristo como había sido a perseguirlo.

Palabras al final de la vida de un hombre íntegro: **«He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida»** (2 Timoteo 4:7,8).

JUSTICIA. Justicia es la cualidad de justo. En el libro de Miqueas hallamos un resumen de lo que Dios pide de nosotros: **«Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente *hacer justicia*, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios»** (Miqueas 6:8).

He aquí algunas palabras que describen esta cualidad que emite el aroma de Cristo: imparcialidad, entereza, firmeza, rectitud, honradez, moralidad. Al obrar con justicia cumplimos los dos grandes mandamientos: amar a Dios y al prójimo.

«Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? *El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón. El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni admite reproche alguno contra su vecino»* (Salmo 15:1-3).

Salomón, que escribió muchos proverbios acerca de la justicia, dio ejemplo de su sabiduría al hacer justicia entre dos mujeres y un bebé que cada una reclamaba ser suyo (1 Reyes 3:16-28).

LEALTAD. Nobleza, rectitud, honradez, integridad son algunos sinónimos de lealtad. Una persona leal es alguien de confianza, alguien en quien se puede depender, alguien que no traiciona.

«Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad» (Filipenses 4:8).

Daniel es el ejemplo perfecto de un hombre leal. Lejos de su tierra, en la corte de un rey extraño, como un joven adolescente, decidió no contaminarse (Daniel 1:8-16). Fue leal a Dios toda su vida; comprendemos por la lectura del libro que lleva su nombre, que también fue un siervo leal en las cortes de Nabucodonosor, Belsasar, Darío y Ciro.

Daniel en el foso de los leones (cap. 6) y los amigos de Daniel rescatados del horno de fuego (cap. 3) son ejemplos perfectos de la lealtad a Dios de estos cuatro jóvenes hebreos.

MISERICORDIA. La *misericordia* es compasión que impulsa a ayudar o perdonar. Cada página de las Sagradas Escrituras es una expresión de la misericordia de Dios. Con la parábola del siervo inmisericorde, Jesús advirtió contra el peligro de ser objeto de la misericordia de Dios y luego cerrar el corazón al prójimo (Mateo 18:23-35). El antónimo de misericordia es impiedad. ¡Cuán cierto! Ser inmisericorde es pecado, y el pecado no emite el dulce aroma del Cristo.

«**Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia**» (Mateo 5:7).
«**Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso**» (Lucas 6:36).

David y Mefi-boset (2 Samuel 9) es un buen ejemplo de misericordia a los discapacitados. También nos muestra la buena voluntad que tuvo David de cumplir la promesa que había hecho a su amigos Jonatán.

«**Dijo David: ¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia por amor de Jonatán?**» (2 Samuel 9:1).

NOBLEZA. Una persona noble es magnánima, generosa, espléndida, de sentimientos elevados. Tal persona trae honra al nombre de Cristo; no tiene envidia, no se jacta ni se envanece; no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor (1 Corintios 13:4,5).

Nehemías, un hombre noble, de sentimientos elevados, lloró e hizo duelo por algunos días al oír acerca de la situación en que estaba su amada ciudad de Jerusalén. Ayunó y oró al Señor por la situación. Dios le dio gracia ante el rey Artajerjes, y fue enviado a Jerusalén para reconstruir los muros. Posteriormente fue nombrado gobernador.

OBEDIENCIA. Desde el primer pecado cometido en el Edén hemos sido propensos a la desobediencia. Nadie tiene que enseñarle a un niño a desobedecer; más bien, la obediencia es un arte difícil que hay que practicar toda la vida. «Abuelita, es muy difícil obedecer», dijo un día mi nieto cuando era niño. Es cierto, pero con obediencia honramos a Dios y emitimos la fragancia de Cristo, quien «aunque era Hijo, **por lo que padeció aprendió la obediencia**; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen» (Hebreos 5:8,9).

«**Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros**» (1 Samuel 15:22).

Jesús es el máximo ejemplo de obediencia.

«**Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz**» (Filipenses 2:5-8).

PERDÓN. Lo más dañino para el corazón es albergar resentimiento y rencor; es carcoma de los huesos que nos impide emitir el dulce el aroma del cielo.

«Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá —prometió Jesús, y agregó—: Y cuando estéis orando, **perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.** Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas» (Marcos 11:24-26).

«Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben» (Lucas 11:4).

José, hijo de Jacob, es nuestro ejemplo bíblico del perdón. Su historia es conocida: los sueños que tuvo y contó a sus hermanos; el odio de sus hermanos, a tal punto que lo vendieron como esclavo a mercaderes ismaelitas que lo llevaron a Egipto; la acusación falsa de la esposa de Potifar, que resultó en que fuera encarcelado; los sueños que interpretó al panadero y el copero del rey; interpretación de los sueños del faraón y cómo fue designado gobernador de Egipto; almacenamiento de alimentos en los años de buenas cosechas; la visita de sus hermanos en los años de hambruna; cómo se da a conocer a sus hermanos y manda traer a su padre a Egipto; José perdona a sus hermanos.

Viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: **«Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos.»** Y enviaron a decir a José: **«Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo: Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre.»**

Y José lloró mientras hablaban. Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: «Henos aquí por siervos tuyos.» Y les respondió José:

«No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo. Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos.»

Así los consoló, y les habló al corazón. (Génesis 50:15-21)

QUIETUD. Para manifestar dondequiera el aroma del cielo necesitamos constantemente «cargar las baterías», lo cual mejor se hace en la quietud de la comunión con Dios. Mediante la lectura de su Palabra y la oración fortalecemos nuestra vida con Dios y le damos oportunidad para que Él nos hable e instruya. Esta fue la experiencia del rey David:

«Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré... Alma mía, en Dios solamente reposa, porque de él es mi esperanza» (Salmos 5:3; 62:5).

«Jehová es mi pastor; nada me faltará. **En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará.** Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre» (Salmo 23:1-3).

Elías, el profeta que hizo caer fuego del cielo en el encuentro con los profetas de Baal (1 Reyes 18:20-40), después llegó a desanimarse a tal punto que deseaba la muerte. Para animar a su siervo, Dios no le habló en un viento fuerte, en un terremoto o en fuego, sino se manifestó en un silbo apacible y delicado.

«Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza» (Isaías 30:15).

El Salmo 46 es una lectura maravillosa cuando nos encontramos en momentos turbulentos. No hay nada mejor que buscar quietud y confianza en nuestro Dios.

«Estad quietos, y conoced que yo soy Dios» (Salmo 46:10).

REGOCIJO. Un corazón alegre produce una sonrisa en el rostro y las sonrisas son contagiosas. Para emitir la fragancia de Cristo necesitamos gozo en el corazón, sigamos esta receta que nos dio Pablo (1 Tesalonicenses 5:16-18):

- **Estad siempre gozosos.**
- **Orad sin cesar.**
- **Dad gracias en todo.**

«Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!» (Filipenses 4:4).

María Magdalena se regocijó por la resurrección del Señor. Ella fue la primera en dar la noticia de que Jesús había resucitado. Jesús trajo mucho gozo en la vida de esta mujer, que había sido atormentada por siete demonios.

Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro; y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto. Y le dijeron: «Mujer, ¿por qué lloras?» Les dijo: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.»

Cuando había dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús. Jesús le dijo: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.»

Jesús le dijo: «¡María!» Volviéndose ella, le dijo: «¡Raboni!» (que quiere decir, Maestro). Jesús le dijo: «No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a

mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.» Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos las nuevas de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas. Juan 20:11-18

SINCERIDAD. La sinceridad es lo opuesto a la hipocresía; es franqueza, cordialidad, naturalidad. Una persona sincera no finge; es transparente; no se pone máscara. Esta es la clase de gente que Dios necesita como representantes de su amor. Muchos acusan a los cristianos de ser hipócritas. Si servimos a Cristo con corazón sincero nada tenemos que ocultar ni fingir.

Una jovencita testificaba de su fe en Cristo cuando alguien la interrumpió, y preguntó a la madre de ella si el testimonio correspondía con su comportamiento en casa, a lo cual ella respondió: «Mi hija se comporta en casa como testifica en la iglesia.» Esa clase de fragancia debemos emanar.

«Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación» (Santiago 5:12). **«Sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede»** (Mateo 5:37).

Ester, ganó el concurso de belleza y fue escogida por el rey Asuero para ser la reina. Su primo Mardoqueo, que la había criado, la mandó que no revelara que era de raza judía. Podríamos pensar que eso es falta de sinceridad; pero sin duda nadie le preguntó acerca de su origen. No aparece en el libro de Ester el nombre de Dios; sin embargo se ve su mano en los acontecimientos. Ester arriesgó su vida para salvar a su pueblo de la malvada trama de Amán para destruir a los judíos.

Con franqueza y naturalidad esta joven reina invita al rey y a Amán a dos banquetes. En el segundo banquete ella, con sinceridad y valentía, intercede por los judíos. Para esa hora ella había llegado al reino (Ester 4:14).

TOLERANCIA. La primera acepción de la palabra tolerancia es: «respeto a la libertad de los demás». Uno de los sinónimos es *paciencia*, la cual es parte del fruto del Espíritu. A la iglesia en Éfeso, Pablo suplicó:

«Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz» (Efesios 4:1-3). Esta clase de tolerancia y paciencia es el aroma de Cristo que el mundo necesita percibir.

«Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os

perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto» (Colosenses 3:12-14).

Job nos sirve de ejemplo para la virtud de tolerancia. Santiago menciona en sus epístola la paciencia de Job (Santiago 5:11b). En los dos primeros capítulos leemos de las pruebas que Satanás trajo sobre Job, con permiso de Dios.

Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás. Y dijo Jehová a Satanás: «¿De dónde vienes?» Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: «De rodear la tierra y de andar por ella.» Y Jehová dijo a Satanás: «¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?»

Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: «¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia.»

Dijo Jehová a Satanás: «He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él.» Y salió Satanás de delante de Jehová. Job 1:6-12

Job perdió sus bueyes, sus asnos, sus ovejas, sus camellos, sus siervos, sus pastores, y sus diez hijos; todo en el mismo día. Parece increíble.

Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró, y dijo: «Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.» En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno (vv. 20-22).

Después Satanás **«hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza. Y tomaba Job un tiesto para rascarse con él, y estaba sentado en medio de ceniza» (Job 2:7,8).**

Su mujer le dice que maldiga a Dios, y se muera. Pero en todo esto Job no pecó. ¡Qué gran ejemplo de paciencia en medio de las pruebas!

UNIDAD. La oración de Jesús por los suyos es que seamos «uno». Nada despide tan bello aroma de honra y gloria para nuestro Padre celestial como la unidad y la armonía entre sus hijos.

«Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me

diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado» (Juan 17:20-23).

«Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!» (Salmo 133:1)

David y Jonatán serán los personajes que representarán la unidad. El ejemplo que hemos visto de David y Mefi-boset tiene que ver con la promesa, o pacto, que hicieron David y Jonatán. En 1 Samuel 18 al 20 está el relato de la amistad entre el príncipe Jonatán y el joven ungido para ser el próximo rey.

Salomón, el hijo de David, sin duda había escuchado a su padre hablar de su gran amigo Jonatán, que lo amó como a sí mismo (1 Samuel 18:1). ¿Habría sido la experiencia de su padre que lo inspiró a escribir estos proverbios?

«El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo; y amigo hay más unido que un hermano... En todo tiempo ama el amigo, y es como un hermano en tiempo de angustia» (Proverbios 18:24; 17:17).

VALENTÍA. Así como Josué tuvo que ser valiente y esforzarse para cumplir lo que Dios había mandado por medio de Moisés, necesitamos ser valientes y producir las cualidades que emanan la fragancia de Cristo. Dios es el que produce en nosotros **«así el querer como el hacer, por su buena voluntad»** (Filipenses 2:13). Con la ayuda de Dios, manifestemos ahora y siempre el dulce aroma de Jesucristo.

«Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto» (Proverbios 4:18).

Con **Josué** finalizamos los ejemplos de personajes bíblicos para enseñar virtudes. «Esfuézate y sé valiente» fue lo que Dios dijo varias veces a Josué cuando le tocaba asumir la responsabilidad de llevar al pueblo de Israel a conquistar Canaán (Josué 1:1-9).

- Esfuézate y **sé valiente** (v.6).
- Solamente esfuézate y **sé muy valiente**, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas (v.7).
- Mira que te mando **que te esfuerces y seas valiente**; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas (v.9).

Mira hacia el futuro con confianza. Sé valiente. Dios estará contigo, así como estuvo con Moisés y Josué, con Nehemías, Josafat, Daniel... y toda la nube de fieles siervos de Dios.

«Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar» (Hebreos 12:1-3).